LA SILFIDE,

PERIÓDICO MENSUAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y MODAS,

DEDICADO

AL BELLO SEXO.

BIBLIOTECA NACIONAL

SOBRE LA EDUCACION DE LOS NIÑOS.

Para educar bien á los niños, es preciso, en cuanto sea posible, reunir lo agradable con lo útil.

De los atractivos de la poesía y de la música se valieron muchos sabios antiguos para introducir en sus paises las máximas de virtud, las buenas costumbres y las principales ciencias.

Solo en casos estremos, y entonces con mucha economía, se ha de usar del rigor.

Es menester penetrar bien á los niños de lo que se les exige y convencerles que ejecutándolo contentaran á sus padres y preceptores.

Se necesita poner mucho cuidado en que la alegría y la confianza sean sus disposiciones naturales.

Cuando tales circunstancias faltan en los niños, se les oscurece el espíritu y se les abate el ánimo; si son vivos, se les irrita; y si débiles se les convierte en estúpidos.

Un alma gobernada por el miedo, siempre es mas débil que si se la dirige por el afecto y la suavidad.

La pena que haya absoluta necesidad de imponer á los ninos, ha de ser ligera, pero acompañada de todas las circunstancias que puedan escitar en ellos la vergüenza y el remordimiento.

Si el castigo les causa mucha afliccion, es preciso servirse de alguna persona de respeto que les consuele y que les manifieste la fealdad de la falta que han cometido, la justicia de la correccion y la necesidad de la enmienda.

Todo esto debe hacerse de modo que el niño llegue á condenarse á si mismo, que conozca que no se le pide mas que la sumision necesaria y que llene sus fáciles deberes con buena voluntad.

Una conducta siempre uniforme en la educacion puede ser perjudicial, porque los niños no siempre son los mismos, y por lo tanto, lo que hoy es útil es facil sea perjudicial mañana.

Para educar bien y con facilidad á los niños es un requisito indispensable apartarse de la grave severidad.

En amenas conversaciones se les puede iniciar en una porcion de conocimientos, que les causarán mucho fastidio y perderán mucho tiempo, si tienen que aprenderlos en los libros.

A fin de que los niños hagan progresos en la instruccion, es muy conveniente despertar en ellos la curiosidad poniendo en sus manos libros encuadernados con elegancia é ilustrados con gravados

En las educaciones ordinarias se nota el grande defecto respecto de los niños, de que ponen todo el placer de parte de las diversiones y todo el desabrimiento de parte del estudio.

¿Qué puede hacer un niño sino sufrir impaciente esta necesidad y abandonar el estudio que se lo hacen ver como una carga insoportable, por entregarse al juego?

Inviértase este orden; propóngaseles el estudio

Biblioteca Nacional de España

con todos los atractivos posibles; ocúlteseles lo desagradable bajo las apariencias de la libertad y del placer.

No pudiéndose evitar las distracciones propias de su edad, permítaseles que interrumpan de vez en cuando el estudio con alguna ligera diversion, y despues se les puede conducir insensiblemente de nuevo al trabajo.

No se pretenda en sus estudios una regularidad muy exacta y sin interrupcion, porque esto los disgusta é indispone.

Se les deben conceder las diversiones, pero se ha de tener sumo cuidado en separarlos de todo aquello que en demasía pueda apasionarlos.

Concédaseles todo lo que pueda sosegar su espíritu, ofrecerles una variedad agradable, satisfacer su curiosidad en cosas útiles y el egercicio de algunas artes convenientes.

Siempre se les debe observar con semblante alegre, moderándolos cuando se agitan demasiado en sus juegos.

Será conveniente dirigir sus inclinaciones hácia los placeres del espíritu.

Para esto no es necesario violentar el gusto de los niños; bastarán las insinuaciones ó presentarles ocasion para que ellos mismos lo apetezcan.

No es preciso apurarlos; dia llegará en que tendrá su cuerpo menos disposiciones para el movimiento y entonces el espíritu obrará mas.

El cuidado que se debe tener en mezclar el placer con las ocupaciones sérias, sirve mucho para debilitar la inclinacion ardiente de la juventud hácia las diversiones peligrosas.

La sujecion y la tristeza producen un deseo impaciente de divertirse.

Si los niños estuviesen menos disgustados al lado de sus padres, no tendrian tanto deseo de dejar su compañía para ir en busca de otras menos útiles.

DE LAS RELACIONES AMISTOSAS ENTRE PERSONAS DE DIFERENTE SEXO.

Entre las ventajas que resultan de la amistad con personas de diferente sexo, ha de contarse como la primera, ese mútuo deseo de agradarse que á ellos es inherente, y hace que cada uno se esfuerce en parecer amable al otro. Como los intereses no se chocan, no hay en este comercio rivalidades ni celos; la amistad de un hombre hácia una muger, aun cuando sea enteramente agena del amor, está siempre mezclada con un sentimiento de ternura y benevolencia que no esperimentaria con respecto á otro hombre. El sentimiento de su superioridad le dá un espíritu de proteccion que le hace encontrar cierto placer en sernos útil, nuestra confianza le halaga, y por poca que sea su delicadeza, se creerá obligado á corresponder á ella con un secreto inviolable. Sabe muy bien que en un hombre seria imperdonable una ligereza, que en nosotras se disculpa hasta cierto punto, y su mismo honor sale garante de su fidelidad.

Pero estas ventajas no deben alucinarnos hasta el punto de olvidar la estremada circunspecion con que se ha de proceder en la eleccion. Millares de mugeres de un caracter escelente y de muchísimo mérito, han perdido su dicha, su tranquilidad y hasta su reputacion, por causa de aquellos que usurparon su afecto, valiéndose del título sagrado de *amigos*.

Aun suponiendo que el hombre que nos ofrece su amistad, esté esento de vicios y pretensiones ridículas ó perjudiciales, aun teniendo mucha seguridad de la pureza de sus intenciones y de la nobleza de su caracter; queda todavia un grande inconveniente, y es que la amistad de un hombre por una muger, se halla tan cerca del amor, que por escaso que sea el atractivo de su persona, solo con que se encuentre dotada de algun talento ó amabilidad en su trato, bastará para que cuando menos lo piense y aunque este muy lejos de haberlo pretendido, se encuentre con que el amigo tiene pretensiones de amante, y aun á veces sucede, que ambos lo son ya, sin saber como se ha verificado aquella metamórfosis.

Si la naturaleza ha dado á una muger hermanos, y estos son capaces de amistad, y tienen las cualidades que se requieren para un amigo, debe concéderseles la preferencia, porque la ternura fraternal es en tal caso inapreciable y no está espuesta á los inconvenientes que resultan de la intimidad con los demas hombres.

Con este motivo haremos mencion de una debilidad en que incurren algunas mugeres atribuyendo á pretensiones amorosas, lo que no suele ser mas que un puro efecto de galanteria; este error las espone muchas veces al ridículo, y otras puede ser funesto á su bien estar. Entre las pruebas de galanteria que

Biblioteca Nacional de España

los hombres pródigan fácilmente, las hay que no tienen la menor consecuencia y que puede una muger admitir sin faltar á su decoro, pero debiendo estar siempre á la mira á fin de que ni ellos se propasen, ni ella se comprometa ligeramente. Es una máxima generalmente admitida, que las mugeres no deben tener la iniciativa en el amor; y he aqui la razon: en primer lugar una muger de juicio y de gusto delicado, encontrará pocos hombres dignos de cautivar enteramente su estimacion, y entre ese pequeño número será una casualidad que se encuentre uno que fige particularmente su atencion en ella. El amor de los hombres suele ser efecto del capricho, y no siempre dan la preferencia á quien la merece. Ademas de esto puede acontecer que un hombre sea escelente y apreciable bajo todos conceptos y que esté penetrado de los mejores sentimientos hácia una muger y sin embargo no convenirle á ella por esposo. La naturaleza que siempre se muestra sabia y piadosa en sus leyes, al negarnos la facultad de elegir, nos ha dotado de mayor facilidad en plegar nuestra voluntad y dominar nuestras inclinaciones y desde niñas estamos acostumbradas á la obediencia y á la resignacion.

El hombre delicado y juicioso, que sabe apreciar toda la importancia del nudo que va á formar, elije para esposa á una muger porque la encuentra preferible á todas las demas. Esta preferencia, cuando el hombre tiene juicio, se funda sobre el conocimiento de sus buenas cualidades morales, que le dan derecho á esperar que hallará en ella una buena esposa; una escelente madre y prudente directora de su familia. La joven por su parte, con igual delicadeza y discernimiento, le acepta por esposo convencida de su providad, reconocida á su preferencia y persuadida que podrá corresponder á su confianza y labrar por si la felicidad de entrambos. Una union formada bajo estos auspicios, cimentada sobre la recíproca estimacion, rara vez deja de ser feliz.

Seria una injusticia obligar á una muger á contraer los lazos del matrimonio con un hombre que no fuese de su agrado. Si tal caso aconteciese, debe mostrarse inaccesible á los ruegos y cálculos interesados. Si conoce que no podrá amar y obedecer á su esposo, por ninguna razon debe acceder en darle tan sagrado título, porque *despues de Dios, á nadie ha de amar tanto la muger como á su marido.* Pero si la está permitido rechazar el amor de aquel á quien no se siente inclinada, guárdese de fomentar una pasion que pudiera comprometer su felicidad en el caso de no ser correspondida, ó si lo que todavia es peor llegará á conocer despues que el objeto de su *amor* no merecia su *estimacion.*

La muger honrada á la que no es dado pagar *amor* con *amor,* puede convertir en amigo al que queria ser su amante, con tal que este sea un hombre medianamente razonable, si en vez de entregarse al odioso manejo de la coqueteria, entreteniéndole con esperanzas ilusorias y haciéndole juguete de su vanidad, le desengaña con amabilidad y franqueza; aunque al pronto sienta el desaire, sabrá tomar su partido como hombre pundonoroso, sufrirá un poco, pero despues acabará por resignarse, pues aunque el amor se alimenta de muy poca cosa, no puede subsistir si le falta absolutamente pábulo, y una vez estinguida la pasion, quedará siempre el sentimiento de aprecio y gratitud hácia la persona amada, que siempre se ha portado noblemente, prefiriéndola en su corazon entre las demas amigas.

No es fácil resolver si la felicidad ó desgracia de nuestra vida es obra nuestra ó de la suerte; el mérito y la buena conducta valen mucho; los acontecimientos no estan en nuestra mano, pero siempre lo esta el saber aprovecharnos de ellos. Si siguieramos invariablemente la senda de la virtud, del honor, de la justicia y de la razon, seriamos felices á no dudarlo, pero no es el patrimonio del hombre tan alto grado de perfeccion, la divinidad se la ha reservado para si, y todo cuanto podemos hacer es proponernosla por modelo, seguros de que cuanto mas nos acerquemos á ella, tanto mayor será la recompensa que obtengamos..

Traducido libremente y adiccionado por la señorita M. S. y C.

EL MIRAGE (*Espegisimo.*)

Los franceses han dado el nombre de *mirage* á un fenomeno atmosferico á un meteoro producido á la vez por la refraccion y la reflexion de la luz; hay refraccion porque la vista percibe los objetos en un punto del horizonte diferente de aquel en donde están realmente; hay reflexion porque la capa de aire mas baja produce el efecto de un es-

Biblioteca Nacional de España

pejo: los objetos se ven en sentido inverso, ó sea lo de abajo arriba.

En el mar hace el *mirage* que las rocas y los buncos ocultos bajo del agua aparezcan como encima de su superficie: asi los marinos suecos han buscado largo tiempo una pretendida isla mágica que se dejaba ver de tiempo en tiempo entre las islas de Alasi y las costas de Upland; otras veces han visto los ingleses con espanto la costa de Calais acercarse en apariencia á las playas de la Gran Bretaña; los navíos se representan algunas veces como si estubiesen boca abajo, ó como si navegasen por las nuves. El ejemplo mas notable de este fenomeno es el que se vé frecuentemente en el estrecho de Messina: á mediados del verano, algunos momentos antes de que el sol salga del seno de las olas, si se dirige una mirada desde las playas de Messina, hácia el lado de Reggio, puerto situado en el continente, se distinguen en los aires bosques, torres y palacios cuyo conjunto representa á Messina, sus habitaciones y sus bosques. En la costa puesto el observador que mira hácia Messina, ve tambien en los mares la imágen de una ciudad semejante á Reggio; esta ilusion, mal esplicada todavía, seria menos sorprendente si el espectador distinguiese en el aire la ciudad que se vé en el horizonte, en lugar de aquella junto á la que está colocado.

Los pueblos de la Calabria y de la Sicilia, que han conservado de los griegos la aficion á lo maravilloso y á las brillantes ficciones, han compuesto sobre este efecto físico la fábula siguiente. «Una hada poderosa (*la fala Morgana*) estiende su imperio sobre el estrecho de Messina; hace ver á los jóvenes navegantes sus palacios aereos, á fin de que engañados por la ilusion, y creyendo acercarse á Messina ó á Reggio, vayan á encallar sobre la costa en donde, cual nueva circe, se dispone á arrebatarlos.»

En la tierra no son menos notables los efectos del *mirage*; pero se desarrollan en las grandes superficies de terrenos llanos y aridos: asi que son bien conocidos en los desiertos de Africa. Se observan tambien en los arenales de Burdeos y en otras llanuras semejantes. ¡Cuantas veces en medio de los desiertos arenosos del Egipto el soldado francés aniquilado de fatiga y de sed, gozó la esperanza, siempre fallida, de llegar á un parage en que encontraría, con que reparar sus fuerzas ó algun estanque de agua nativa en que apagar la sed! Asi distinguía cerca de dos leguas de distancia ciudades cuya imágen vuelta del revés se reflejaba en las aguas de un lago tranquilo. Pero como el fenomeno del *mirage* se produce necesariamente á una distancia constante del observador, á medida que el pobre soldado abanzaba, el horizonte se reproducia mas lejos.

Monge, que fue muchas veces testigo de este fenomeno, ha dado una esplicacion completa. Debemos observar desde luego que en Egipto y sobre todo en la parte que se llamaba el bajo Egipto, están las ciudades construidas sobre eminencias diseminadas en inmensas llanuras. Pero escuchemos lo que sobre esto dice Mr. Lacroix.

«El calor escesivo que reciben del sol estas »vastas y arenosas llanuras, dilata el aire que repo»sa sobre el suelo hasta una altura poco considera»ble, porque este fluido no conduce bien el calor, »y se establece entre esta capa inferior y la que le »sigue una diferencia sensible de densidad: enton»ces los rayos emanados de las partes bajas del cie»lo y que han atravesado la segunda capa, se refle»jan á su contacto con la primera, presentan á la »vista una imágen del cielo é impiden la vista del »terreno. Por otro lado las ciudades colocadas en »las alturas, los árboles, los objetos que se elevan »sobre la primera capa, envian al mismo tiempo »rayos directos, situados en la segunda capa y ra»yos reflejados en la union de las dos, en donde »pintan las imágenes en sentido inverso. Al aspecto »de un grande espacio azulado formado por la re»flexion de una porcion de cielo, de ciudades, de »árboles que se levantan en medio de este espacio »y á cuyos pies aparece su imágen hácia abajo, »cree el observador distinguir un lago sembrado »de islas cubiertas de habitaciones.»

El *mirage* es marítimo, ó terrestre: en el primero los objetos lejanos tienen dos imágenes la una natural, la otra inversa. En el mirage terrestre, se ven á dos leguas de distancia los árboles y las casas hácia abajo en medio de una inundacion aparente.

Biblioteca Nacional de España

LOS BANQUETES EN LA EDAD MEDIA.

La palabra *banquete* se deriva de *banco*, en los cuales se sentaban los convidados á un festin; en las comidas de familia que se verificaban sin ninguna clase de aparato, sustituian á aquellos unos taburetes de madera. La mesa, como hoy, se cubria con su correspondiente mantel y Enrique III para que este mantel fuese mas agradable á la vista, quiso que se hiciesen en él pliegues y labores. El uso del mantel recuerda una costumbre de la antigua caballería. Cuando en aquel tiempo se queria avergonzar á alguno, se enviaba un heraldo de armas con el encargo de cortar á su presencia el mantel y colocar su pan al reves; llamando á esto *dividir el mantel*. Este procedimiento solo se practicaba con aquellos que habian cometido alguna bajeza ó estaban acusados de ser los autores de acciones viles y degradantes.

El dia de la Epifania del año 1390, estando Carlos VI comiendo con muchos convidados ilustres, un heraldo de armas obedeciendo las órdenes del rey dividió el mantel delante de uno de ellos que se llamaba Guillermo de Hainaut, conde de Ostrevart, diciendole que un príncipe que no usaba armas no era digno de sentarse á la mesa de los reyes. Sorprendido Guillermo contestó que como los demas caballeros llevaba celada, lanza y escudo. «No señor, eso no puede ser, replicó el mas anciano de los heraldos; bien sabeis que vuestro tio de feliz memoria murió á manos de los Frisones y que hasta ahora no habeis vengado su muerte. Por lo tanto si tuvieseis armas, tiempo haria que ella no estuviese impúne.» Esta terrible leccion dió por resultado lo que era de esperar: el conde no descansó un momento hasta vengar la muerte de su tio.

Los vasos empleados para servir el agua y el vino, conforme su figura se llamaban *alboroques*, *jarros*, *hidras*, *barriles*, *justos*, *pintas y cuartos*. El *cuenco* tenia la forma de un caliz, sostenido por un pie elevado. Habia ademas un vaso, raro por su figura y al que llamaban *nao*, este figuraba un navio y contenia; el salero, la servilleta, el cuchillo, en fin todo lo necesario para el servicio. El *nao* solo lo usaban los soberanos y magnates. En el inventario de Carlos V se contaban veinte y un *naos* de plata que el que mas pesaba setenta marcos.

La vagilla segun el rango ó la fortuna de las personas, era de oro ó de plata, la que estaba regularmente colocada sobre una mesa llamada *aparador*. Este lujo se llevó á tal estremo, que Felipe el Hermoso prohibió que los súbditos que no contaran de renta seis mil libras tornesas, no pudiesen *tener vagilla de oro ó de plata ni para beber ni para comer*. Cárlos el Hermoso se contentó con mandar retirar toda pieza que pesase mas de un marco. Pero estas órdenes no se obedecieron.

En 1475 el conde de Foix, dió en Tours, á los embajadores de Estanislao de Austria un banquete tan célebre que su descripcion se lee en las crónicas de aquel tiempo. Habia en este festin doce mesas de siete servicios, cada uno de estos se componia de ciento cuarenta platos. El lujo de las viandas igualaba al de los utensilios. Felipe el Hermoso deseando reprimir semejante abuso, prohibió á sus vasallos hacerse servir en una comida ordinaria mas de dos platos; y en los banquetes solamente hasta treinta y dos entradas, con un potage en cuyo condimento entraba tocino. Carlos IX y Luis XIII, se ocuparon tambien en poner coto á estas demasias, pero sus órdenes no fueron mas felices que las de sus antepasados.

Las horas de la comida son las que sufrieron variacion. Hasta el principio del siglo XVI, se comia á las diez y se cenaba á la cuatro. En el siglo XVII la cena era á las siete porque se comia una hora mas tarde; en el siglo XVIII la costumbre de sentarse á la mesa se estableció á la una, hora generalmente adoptada.

Los príncipes y los grandes señores conocian que habia llegado el momento de comer por el sonido de una corneta ó de una campana. Esto es lo que se llamaba *tañer el agua* porque antes de sentarse á la mesa se lavavan las manos.

Esta ceremonia no se permitia á todo caballero porque era un honor reservado á las personas de distincion.

Al ir á sentarse en la mesa, los grandes señores se lavavan las manos con aguas aromáticas y en particular con la de rosa. El agua la presentaba un page en un jarro de oro ó de plata. Despues de comer repetian la misma operacion.

En tiempo de la caballeria, la galanteria imaginó colocar á los convidados por parejas, esto es, un caballero y una señora para que se lavaran en un mismo jarro y comieran en un mismo plato. La ha

Biblioteca Nacional de España

bilidad de los dueños de casa consistia en saber hacer esta colocacion de tal manera que todos quedáran complacidos.

Si un soberano queria distinguir á uno de sus caballeros, bastaba que la copa en que habia bebido se la diese conteniendo aun licor. Esta merced era muy envidiada porque se consideraba como un inapreciable favor.

A la alegria que reinaba en los grandes festines, se unian los dulces cantos de la música, dando á estas comidas todo el encanto posible. Cuando se bebia á la salud de alguna persona, la buena educacion exigia que la misma contestase en el momento al brindis y á esto en el lenguage antiguo se llama *rogar*. Los príncipes y los grandes señores despues de comer con sus inferiores, les permitian algunas veces el *rogar*.—*F. G.*

VIAGE A LA PALESTINA.

JERUSALEM.

(*Continuacion.*)

Me levanté, y admiré cuan divinamente habia sido predestinado y escogido este lugar para la escena la mas dolorosa de la pasion del Hombre-Dios. El valle es estrecho, encajonado y hondo. Está cerrado al Norte por alturas sombrías y obscuras, en las que se hallan los sepulcros de los reyes; al Occidente está cubierto por la sombra de los muros gigantescos de la ciudad de iniquidades; al Oriente por la cumbre del monte de los Olivos, y atravesado por un torrente, cuyas amargas y amarillentas aguas corrieron por entre las rocas desgajadas del valle de Josaphát. A pocos pasos un peñasco negro y desnudo se desprende cual un promontorio del pie del monte, y suspendido sobre el Cedron y el valle, sostiene algunos antiguos sepulcros de reyes de una arquitectura gigantesca y estraña, y se lanza como el puente de la muerte sobre el valle de las lamentaciones. En aquella época sin duda las laderas, ahora medio desnudas, del monte de los Olivos, estarian regadas por el agua de las piscinas, y por las aguas todavia corrientes del Cedron. Huertos de granados, de naranjos y de olivos, cubrian con su espesa sombra el valle de Gethsemani, que se forma como un asilo de dolor en el fondo mas estrecho y mas tenebroso del de Josaphát. El Hombre-Dios, que era el blanco del oprobio y del dolor, podia ocultarse alli como si fuese un criminal, entre las raices de algunos arboles, entre las rocas del torrente, y bajo la triple sombra de la ciudad, del monte y de la noche; y podia oir los pasos secretos de su madre y sus discipulos, que pasaban por el camino en busca de su hijo y maestro: allí oia los ruidos confusos, las esclamaciones estúpidas de la ciudad, que se levantaba por encima de su cabeza, y que se regocijaba de haber vencido á la verdad y á la justicia; y el gemido del Cedron, cuyas aguas corrian á sus pies, y que bien pronto iba á ver su ciudad derribada, y sus fuentes destruidas por la ruina de una nacion ciega y culpable. ¿Podia Jesucristo escoger mejor el lugar de sus lágrimas? ¿Podia regar con el sudor precioso de su sangre una tierra mas trabajada de miserias, mas saciada de tristeza, mas embebida de lamentos? —Monté á caballo, y volviendo á cada instante la cabeza para ver si podia distinguir algo mas del valle y de la ciudad, subí en un cuarto de hora el monte de los Olivos, y á cada paso que daba el caballo descubria un nuevo barrio ó un edificio mas de Jerusalem. Llegado á la cumbre, que está coronada por la ruina de una mezquita que cubre el lugar desde donde el Señor se subió al cielo despues de su resurreccion, volví un poco á la derecha de la mezquita para acercarme á dos columnas derrocadas en tierra á los pies de algunos olivos, sobre un terraplen que mira á un tiempo á Jerusalem, á Sion, los valles de San Sabas, que guian al mar muerto, y aun este mismo mar se veia resplandecer desde alli por entre las cimas de los montes y el inmenso horizonte sembrado de cumbres diversas que termina en los montes de Arabia. Allí me senté y se presentó la escena que voy á describir.

El monte de los Olivos, sobre cuya cumbre me habia sentado, baja en rápida pendiente hasta lo profundo del abismo que lo separa de Jerusalem, y que se llama valle de Josaphát. Desde el fondo de este estrecho y sombrio valle, cuyas laderas estan tachonadas de piedras negras y blancas; piedras fúnebres de la muerte, con las que estan como pavimentadas, se eleva una inmensa colina, cuya rápida inclinacion se parece á la de un alta muralla derribada: ningun arbol puede alli estender sus raices, el musgo mismo no puede enganchar sus delgados

Biblioteca Nacional de España

filamentos; y la pendiente está tan sumamente inclinada, que las piedras ruedan sin cesar, y no presenta al que lo mira mas que una superficie de polvo árido y seco, como los montones de cenizas arrojados desde lo alto de la ciudad. Hácia el medio de esta colina ó de esta muralla natural toman nacimiento unas altas y fuertes murallas, formadas de grandes piedras sin cortar en su superficie esterior, cuyas murallas ocultan su fundacion romana y hebrea bajo la misma ceniza que cubre sus pies, y que se eleva á cincuenta, á ciento, y mas lejos dos de doscientos á trescientos pies sobre la base de esta tierra. Las murallas tienen tres puertas, de las cuales dos estan tapiadas, y la que queda abierta á nuestra vista, está tan vacia y desierta, como si diese entrada á una ciudad sin poblacion. Estas murallas se elevan aun por encima de las dos puertas, y sostienen un vasto terraplen que se estiende á dos tercios de la longitud de Jerusalem, por el lado que mira al Oriente. El terraplen puede tener á la vista sobre mil pies de longitud, y unos quinientos á seiscientos de latitud; y está casi perfectamente anivelado, á escepcion de su centro, en donde se ahonda insensiblemente, como para indicar el valle poco profundo que separaba en otro tiempo la colina de Sion de la ciudad de Jerusalem. Esta magnifica plataforma, preparada sin duda por la naturaleza, pero evidentemente acabada por la mano del hombre, era el sublime pedestal que servia de base al templo de Salomon. En el dia sostiene dos mezquitas turcas, la una llamada El-Sakara en el centro de la plataforma, y en el lugar mismo donde debia estar el templo, y la otra á la estremidad sudeste del terraplen, tocando á los muros de la ciudad. La mezquita de Omar ó El-Sakara, es un edificio de admirable arquitectura árabe, que parece de una pieza de marmol; es octágono, y cada frente ó lienzo esta adornado de siete arcadas que terminan en ógiva: encima de este primer cuerpo de arquitectura, hay un techo en forma de terrado, del que parte otro orden de arcadas mas estrechas, las cuales rematan con una cúpula graciosa, cubierta de cobre, dorado en otro tiempo. Las paredes de la mezquita estan vestidas de esmalte azul, y á derecha é izquierda se estienden anchas paredes terminadas por ligeras columnatas moriscas que corresponden á las ocho puertas de la mezquita. Mas alla de estos arcos desprendidos de todo otro edificio, continuan las plataformas, y terminan la una en la parte norte de la ciudad, y la otra en la muralla á la parte de medio dia, altos cipreses, algunos olivos y verdes y graciosos arbustos, crecen indistintamente entre las mezquitas, y dan realce á la elegante arquitectura y al color resplandeciente de las paredes, ya por su figura piramidal, ya por el oscuro verde que se destaca de la fachada de los templos y de las cupulas de la ciudad.

LA PRINCESA ANONIMA.

(*Continuacion.*)

Tres meses despues de esta conversacion el caballero D' Aubans, capitan de infanteria de las tropas de la Luisiana, se desposaba con S. A. S. Carlota Luisa Cristina Sofia de Brumswick, princesa de Wolfenbuttel, viuda del príncipe Alejandro Petrowitz, hijo del Emperador Pedro el Grande, bajo el nombre de la Señorita Wolff.

La princesa Carlota no se arrepintió de su eleccion. No teniendo mas bienes que una plantacion esplotada por cerca de cuarenta negros, rodeada de gentes de todos colores y de malas inclinaciones, como sucede en todas las colonias nuevas donde se refugia el desecho de la especie humana, la viuda del Czarowitz, habia obrado prudentemente eligiendo un marido. Olvidó bien pronto que habia tenido por esposo al presunto heredero de los inmensos estados que confinan por un lado con la Suecia y por otro con la China. Esta muger, que hubiera podido ver á sus pies un imperio mas grade que la Europa entera, ni aun se acordó ya que era hermana de una Emperatriz é hija de un Soberano. Dedicada enteramente á su marido, no se ocupó mas que de él y aun tomó á su cargo aliviarle de los trabajos que exigia la plantacion, compartiéndolos con él.

Las Tullerias.

Algunos años despues de estos últimos sucesos y en un hermoso dia de primavera, estaba una señora sentada en las Tullerías bajo el plantío de castaños inmediato al convento de los Fuldenses, destruido durante la revolucion. A su lado jugaba una hermosa niña como de 10 años, de rostro fresco y sonrosado y cabellos rubios. La madre, vestida con

Biblioteca Nacional de España

elegante sencillez, se ocupaba en una labor de aguja. De cuando en cuando apartaba la vista de la labor para ver si su hija se alejaba demasiado. Algunas veces la dirigía una ligera reprension, de la que la niña, aturdida y olvidadiza, no hacia nunca mucho caso

Un caballero habia venido á sentarse detrás de ellas: era un hombre alto, de proporciones casi atléticas, con aire militar, facciones regulares en las que se veia que las fatigas de la guerra (porque en su aspecto y en el conjunto de toda su persona se adivinaba facilmente que habia servido) habian trazado mas de una arruga. El recien venido era ya de alguna edad y su andar parecia impedido por el padecimiento de alguna enfermedad que no habia contribuido poco á hacerle envejecer. Por lo demas, en la nobleza de sus maneras, en la espresion de sus ojos, se reconocia un hombre bien nacido, con la costumbre de mandar á los demas.

Habiéndose alejado la niña, la buscó su madre con los ojos y despues de hacerla señas para que viniese, se puso á reconvenirla en aleman.

—Has hecho mal; ya te lo habia prohibido: ahora estáte aquí á mi lado.

La niña hizo gestos y balbuceó algunas espresiones con aire incomodado.

—No me perderé mamá: dejame volver allí bajo, me están esperando.

El extrangero, al oir un idioma que probablemente le era familiar, se habia acercado involuntariamente á aquellas señoras. Quizá se proponia interceder por la cupable.

—No, no, me has desobedecido y te quedarás aquí; yo lo mando.

La Sra. levantó la cabeza en el momento mismo en que las miradas del desconocido se volvian hácia ella. Este se levantó bruscamente.

—Gran Dios! la princesa Carlota! dijo retrocediendo de sorpresa y admiracion.

La Sra. D' Aubans, porque ella era, oyéndose llamar asi justamente en una época en que no creia ya poder ser reconocida por nadie, no fué capaz de ocultar su turbacion.

—Si, mariscal, vuestra memoria y vuestra vista no os han engañado; juradme solamente añadió con tono y miradas suplicantes, juradme por vuestro honor que no abusareis de este descubrimiento.

El mariscal de Sajonia (era efectivamente el vencedor de Fontenoy) se sentó entonces al lado de la señora D' Aubans. Pero su sorpresa habia sido tan grande y este encuentro tan inesperado que permaneció un rato como suspenso. En fin recobró su serenidad y dió á las palabras dirigidas á la princesa para tranquilizarla, una espresion tan llena de cordialidad y franqueza, que aquella no tuvo valor para ocultarle sus aventuras, ni para disimularle la parte que su tia habia tomado en ellas.

El mariscal, conde de Sajonia, habia pasado los primeros seis meses del año de 1715 en Petersburgo, en donde su tia la condesa de Warberk, desempeñaba entonces las funciones de aya de la esposa del Czarowitz. Allí es donde habia conocido á la desgraciada princesa que encontraba en Paris en una situacion bien diferente de la en que la habia visto por primera vez. Pronto se estableció una confianza mútua y la conversacion continuó en el tono de la mas completa intimidad.

Despues de la historia de su fuga y de la llegada á la Luisiana, contó la princesa sus inquietudes y temores cuando habia sido reconocida en la *Punta cortada* y de la manera con que se condujo el caballero D' Aubans para tranquilizarla, y llegó hasta el cambio imprevisto que la noticia publicada en las gacetas de Holanda habia verificado en en su existencia.

—No trataré, mariscal, de pintaros todas las impresiones que esta noticia me hizo esperimentar: me veia libre para siempre...

—Si, libre de un monstruo, en una palabra, dijo el mariscal, cuya humanidad le habia hecho ser querido de todos y particularmente de los soldados de cuya sangre se mostraba tan economico, se habia indignado al oir las atrocidades cometidas por el Czarowitz.

—Al fin era libre; pero el porvenir era bien triste: entonces, aunque la union que acababa de romperse de una manera tan trágica é inesperada para mi, no debiese animarme á contraher nuevos lazos..

—Si, princesa, os entiendo; esto mismo me ha sucedido á mi; el matrimonio no me ha salido bien. En 1721 me ví forzado á recurrir al divorcio. Es cierto que algunas veces me he arrepentido, porque la condesa de Lobin, mi esposa, era amable y rica. Pero yo amaba demasiado los placeres; era verdaderamente demasiado voluble en mis gustos Oh! en cuanto á esto tenia yo una moral á mi modo.

La Sra. D' Aubans no pudo menos de sonreirse.

Biblioteca Nacional de España

—Entonces, continuó esta, se presentó un hombre que me era ya conocido por las mas escelentes cualidades y el carácter mas honrado; no dudé....

—En casaros con un capitan de infanteria y habeis hecho bien por Dios. El Sr. D' Aubans es todo un militar, un hombre de honor, un hombre valiente! esclamó el mariscal con animacion.

La Sra. D' Aubans trazó el cuadro de la tranquilidad y dicha que habia conseguido despues de tantos disgustos y sufrimientos; durante los diez años transcurridos tan apaciblemente en la Nueva Orlans, el nacimiento de una hija, á quien ella misma habia criado y enseñado el aleman con el francés para que pudiese recordarse de su doble orígen, habia estrechado los vínculos que le unian á su marido.

—Durante diez años, mariscal, he vivido en esta situacion, mas feliz seguramente que lo hubiera sido en el palacio de los Czares, donde me esperaba una corona y probablemente mas contenta que mi hermana sobre el trono de los césares.

—Y bien Sra., yo he sido mas ambicioso, lo confieso. Tuve bien jóven la fantasía de ser monarca. Hermano de un rey de Polonia, fui elegido un dia soberano de Courlandia y poco me ha faltado para ser emperador de Rusia.

El honrado mariscal no quiso confesar que su reputacion de calavera, sus costumbres galantes y su genio ligero habian hecho reflexionar á la princesa Ana que tuvo deseos de casarse con el conde de Sajonia y habia sido el único obstáculo para que este héroe, demasiado apasionado por las aventuras, tuviese que renunciar á la esperanza de sentarse sobre el trono de Rusia.

El mariscal no tuvo reparo en referir las ideas estraordinarias, quiméricas, romancescas que siempre le persiguieron. Asi pues habia concebido el proyecto de un establecimiento en el Brasil, de donde pensaba hacerse nombrar soberano; en seguida humilló sus deseos hasta la Córcega y en caso desesperado pensó en reunir en una sola nacion á los Israelitas dispersos por todo el globo y hacerse rey de los judíos.

—No importa, continuó suspirando, he tenido hermosos sueños!

—Y yo, mariscal respondió la princesa tristemente, yo los he tenido espantosos.

—Es verdad, dijo el conde con emocion, y tomando con un modo á la vez familiar y afectuoso la mano de la Sra. D' Aubans, que estrechó entre las suyas. Pero la suerte se ha cansado de perseguiros. Habeis venido á Francia y habeis hecho bien. Yo amo mucho la guerra pero aun mas la Francia y siempre he sido feliz en combatir con los franceses y siempre orgulloso de mandarlos. No se mas lengua estrangera que la francesa, jamas he podido ni querido aprender ni hablar otras esceptuando mi idioma materno, nuestra buena lengua alemana, que he oido ahora con una satisfacion bien dulce en la boca de esta hermosa niña. ¿ Quereis abrazarme hija mia?

Y el buen mariscal puso sobre sus rodillas á la niña que se prestó á sus caricias con una gracia encantadora.

La madre miraba todo esto con una alegria que no trataba de disimular, y sus miradas llenas de lágrimas, vagaban desde su hija que idolatraba, al mariscal en quien habia encontrado tan amable compatriota y lo que era muy cierto un verdadero amigo.

La Sra. D' Aubans no habia concluido su historia, pues que el mariscal la habia interrumpido frecuentemente por efecto de las rarezas de su carácter y costumbres mezcladas de las distracciones mas inconcebibles. Supo, poniendo mas atencion que hasta entonces, que el Sr. D' Aubans habia sido atacado repentinamente de una enfermedad peligrosa. Temiendo su esposa las consecuencias de una operacion á que no estaban acostumbrados los cirujanos de la Luisiana, habia querido venir á Paris para la curacion del Sr. D' Aubans, á quien ella asistia con una ternura y decision admirables. Antes de partir vendieron su propiedad y seguros de la curacion del caballero habian querido afianzar una modesta fortuna á su hija.

Pero los fondos que trajeron de América no eran ya suficientes para sus proyectos. Los gastos de un largo viage, los que producia su permanencia en Paris y sobre todo la operacion dificil á que se habia sometido el enfermo y los cuidados que le siguieron habian hecho algunas brechas en su capital: los dos esposos no estaban tranquilos para el porvenir. En estas circunstancias el marido se habia hecho recomendar á los directores de la compañía de Indias á fin de obtener un empleo que le permitiese economizar la renta de su capital.

—Ved como se encuentra mi marido en Paris de pretendiente y como me habeis encontrado con mi

Biblioteca Nacional de España

hija en este jardin donde vengo á pasearme algunas veces.

El mariscal habia escuchado religiosamente. Su semblante marcial y lleno al mismo tiempo de franqueza y honradez, habia tomado una espresion de seriedad.

—Creo, mariscal, que no tengo necesidad de recomendaros el silencio mas profundo sobre todo esto.

—Os lo prometo señora, pero con una condicion.

—Cual? dijo la princesa con asombro y entregándose ya á una especie de temor.

—Es la de que yo podré confiar este secreto al rey, solamente al rey cuya discrecion y generosidad son bien conocidas.

La princesa reflexionó un instante: sin duda el conde de Sajonia al imponer tal restriccion á su promesa lo hacia con escelentes intenciones. S. M. como era público no rehusaba nada al valiente mariscal, al que acababa de regalar recientemente el castillo de Chambord, y ciertamente con tal recomendacion y sobre todo en consideracion al nacimiento de la Sra. D'Aubans, le seria concedido de antemano todo lo que pudiese desear.

Sin embargo un temor, un vago recelo que no se podia esplicar la hizo titubear en aceptar el *ultimatum* que se la proponia: creyó haber encontrado un medio de resolver la dificultad y para proporcionarse probablemente una escusa, un medio de evitar los inconvenientes de esta confidencia sin aparentar por esto que rechazaba las proposiciones del mariscal, le declaró en fin que las aceptaba, mas con la reserva de que no hablaria de ella al rey hasta pasados tres meses.

—¿Me lo prometeis mariscal? le dijo dirigiendole una mirada espresiva.

—Me comprometo formalmente señora, la palabra de Mauricio de Sajonia es inviolable, como su fidelidad al rey. Pero me permitireis venir alguna vez á rendiros mi homenage?

—Si os lo permito! cuento con ello, con tal que sea sin compañia y por la noche. No necesito esplicaros el motivo de esta precaucion que la curiosidad de mis huéspedes y vecinos justificaria bastante.

El mariscal se levantó, despidiendose de la señora D'Aubans.

—Dignaos admitir señora, con mis deseos por la dicha que tan bien habeis merecido, la seguridad de mis respetos.

—Gracias, mariscal; á Dios.

El mariscal se inclinó y partió.

La Sra. D'Aubans dirigió una mirada en que se pintaban la confianza y una especie de simpatia sobre el gran capitan del siglo, cuyos pasos se hallaban entorpecidos por los padecimientos y cuyo cuerpo magestuoso parecia encorbado con el peso de los laureles de Fontenoy.

LA NOTICIA DEL DIA.

Tres meses habian pasado.

La vispera del dia en que á consecuencia del convenio celebrado entre la Sra. D' Aubans y el amigo que habia encontrado en las Tullerias, iba este último á quedar libre para hacer á Luis XV tan importante revelacion, desembocó un coche rápidamente por la calle de la Planche al arrabal de San German, volvió á la izquierda por la calle de la Chaise á cuyo estremo se paró sin que el cochero que lo dirigia recibiese órden para ello.

El carruage parecia colocarse en un sitio que le era habitual. La persona á quien conducia, tenia costumbre efectivamente de hacerlo detener en aquel parage antes de hacer en las inmediaciones una visita para la cual escogia casi siempre la misma hora de la noche.

Eran cerca de las ocho y media

Un hombre con trage semi-militar y en el cual se hubieran podido reconocer ciertas prendas del uniforme de los hulanos bajó del asiento que ocupaba al lado del cochero y abrió la portezuela.

Una persona de alta estatura bajó del carruage.

—Fritz, dijo, vas á esperarme; no moveros de aqui.

El hulano respondió con una señal afirmativa de cabeza, echó una capa sobre los hombros de su amo quien se envolvió en ella con cuidado para no ser reconocido.

La persona que acababa de apearse atravesó la calle de Grenelle, tomó á la izquierda, marchando con precaucion arrimado á las casas, volvió por la calle de San Guillelmo, dejó pasar á algunos que iban detras de él y cuya presencia le hubiera podido estorbar; despues miró por todos lados á ver si la calle estaba enteramente desierta y llamó al fin, bastante bajo, á la puerta de la *fonda del Rhin*. Esta casa ha sido reemplazada despues por otras mayo-

Biblioteca Nacional de España

res con el número 40, esquina á la calle de San Guillelmo y de la de Grenelle.

La puerta se abió

—La Sra. D' Aubans? preguntó la visita á la huespeda.

Esta miró con asombro al desconocido.

—La Sra D' Aubans esta en casa? repitió este último.

—Pero si se ha marchado, señor, dijo en fin la dueña de la casa.

—Marchado! como marchado?

—Sin duda, á la Isla de Borbon, de donde ha sido su marido nombrado mayor.

—Hace mucho tiempo?

—Ocho dias.

—Esto es singular, continuó el desconocido.

Sin embargo la huespeda habia reconocido la voz de esta persona que estaba acostumbrada á ver venir algunas veces.

Estoy admirada, dijo, de que no hayais sabido nada.....

—La Sra. D' Aubans no ha dejado nada para mi, ni una carta, ni .....

—Nada, absolutamente nada, dijo la huespeda.

El incognito saludó y salió sin decir mas.

Volvió precipitadamente á ocupar su carruage.

—A Versalles! grito al hulano, que apenas tuvo tiempo para apearse y abrir.

El carruage desaparecio á trote largo.

En menos de cinco cuartos de hora estuvo al último del camino de Paris y penetró en el patio de la entrada del palacio.

El desconocido se precipitó por las habitaciones en que nadie pensó detenerle hasta el gabinete del rey en que probablemente sabria se hallaba en aquella hora.

LA ASCENSION.

I.

¡Callad, callad! El belicoso acento
Que con horror retumba en mis oidos,
Suspended hoy, y desplegad al viento
Cual yo, tan solo lúgubres gemidos....
¡Callad, callad! Ese furor sangriento,
Esos de muerte rudos alaridos,
Cambiad, cambiad, en lágrimas de pena,
Viendo el dolor que al universo llena.

II.

Ese crespon de sentimiento umbrío
Que envuelve al corazon y le comprime,
No rasgueis, no, con el acero impío,
Ni enardezcais el ánima que gime....
Dejad en torno su morada un rio
Forme abundoso, el huérfano que esprime
En llanto amargo su pesar, su duelo,
Por no volar con rapidez al cielo.

III.

¿Te vas, Pastor, y dejas entre abrojos
La hoy sin ventura grey que te adoraba?
¡Ay! ¿Cuando á verte volverán mis ojos?
¿Cuando á escuchar la voz que me alentaba?
¿Tal vez, Señor, merece tus enojos
El pueblo que estasiado te cercaba?
¿Tal vez, Señor, mi acento dolorido
No llega á herir tu divinal oido?

IV.

Mira ese mundo que á las plantas tienes
Cual se cubre de luto en tu partida....
Tú le colmaste de divinos bienes,
Tú le has curado su profunda herida;
Mas ¿quién sin tí del tiempo á los vaivenes
Podrá oponer impenetrable egida?
¿Y quién al resoplar el euro insano
Quedará en pie si no le das la mano?

V.

Si es que sin tí los ángeles lloraban
Nuestra dicha envidiando codiciosos,
Cual en Egipto fléviles clamaban
Por su Dios los hebreos afanosos,
Tambien, Señor, los hombres te miraban
Como á los opulentos generosos
Mira el mendigo..... Un nuncio de bonanza
Fuiste, mas hoy les robas la esperanza.

VI.

¡Cuán breve fue la refulgente aurora!
¡Cuán presto vino envuelta en la tristura
La noche! ¡Oh cielos! ¿Qué ha de ser ahora

Biblioteca Nacional de España

De aquesta selva umbría en la espesura?.....
La espada alzar veremos destructora
Con fuerte brazo á la ignorancia oscura,
Y en vuestro siervo humilde é indefenso
Saciar un odio inestinguible, inmenso.

VII.

Como de un niño en la inesperta mano
Pierde inocente el ruiseñor la vida,
Presa será tu pueblo de un tirano.....
Cual seca flor de un árbol desprendida,
Como el suspiro que lanzó un anciano,
Cual frágil nao del rayo perseguida,
Oscilará este mundo vacilante
Y perderá su brillo en un instante.

VIII.

Se encontrarán de la ambicion los mares;
Las piedras que tu sangre idolatrada
Lavó, serán para erigir altares
Con que adornar de Belo la morada.....
Sobre el Sion se elevarán los lares
De aquel que al lado de su torpe amada
Agotando el licor de la impudencia
Nos mandará quemar en su presencia.

IX.

Y á derribar tu sacrosanto leño
En tropel correrán enfurecidos
Los islamitas con horrible ceño,
Y se alzarán tus hijos descreidos
A derribar tu alcazar con empeño,
E invocarán mil otros atrevidos
Tu nombre para desgarrar tus leyes
Y hacerse solos absolutos reyes.

X.

Cual en torno de un féretro, blandones,
O de un sepulcro al rededor cipreses,
Tremolarán millares de pendones
Proclamando humanales intereses:
Guerra se harán á muerte las naciones
Y despues que á las unas los reveses
Las hundan, entre sí las vencedoras
Esgrimirán las armas destructoras.

XI.

Y de falsía brotarán torrentes:
Los esposos, los hijos, los hermanos,
Pelearán cual tigres inclementes,
Y en propia sangre lavarán las manos:
Se secarán del bienestar las fuentes,
Y rayos mil descenderán insanos
Sobre la tierra. El campo, las ciudades
Serán un mar sin fin de crueldades.

XII.

¿Y no tiendes, Pastor, tu ráudo vuelo?
Para, para esa nube que asesina
A tu grey infeliz.... ¡Ay de este suelo!
¡Ruega, ruega por nos, Virgen divina,
Madre del Salvador.....! ¡Ay!!! En el cielo
Ya su frente escondió.... Tú, peregrina
Virgen, mitiga tu precioso llanto,
Consuela al mundo en su fatal quebranto.

XIII.

Como la nube del incienso oliente
Se pierde allá en la cúpula del templo,
Esparciendo su aroma en el ambiente:
Asi el que fue de mansedumbre ejemplo
Entre una nube rica y esplendente
En el azul del cielo le contemplo;
Empero aun aquella lumbre leda
Que le dió vida, entre nosotros queda.

XIV.

Esa sois vos, angelical MARÍA,
Que dilatais del mundo la existencia;
Dadme el calor que el corazon ansía,
Dadme á beber la copa de la ciencia,
Y si la flor que mi deleite hacia
Como el sonido huyó de mi presencia,
Acuérdate de tu dolor, Señora,
Y calma el pecho que tu auxilio implora.

XV.

En vos, en vos tan solo, madre tierna,
Tengan de hoy mas los míseros mortales
Una amorosa intercesora eterna.
Hallen por tí perdon los criminales:
Bájanos tú de la region superna

Biblioteca Nacional de España

Bálsamo consolador á nuestros males.
¡Ah! sé, María, el áncora segura
Que junto á mi detenga la ventura.
Santiago.—1846.

Leopoldo Martinez Padin.

Labores.

Deseosos siempre de proporcionar á nuestras amables lectoras cuantas clases de dibujos para bordar se inventen y con especialidad los mas modernos y que estén en completa armonia con las modas de un gusto esquisito, damos lugar en la lámina respectiva á este artículo preciosas cenefas y ramos para pañuelos de la mano por ser en la actualidad el bordado en que se emplea mayor lujo: los patrones de la pañoleta á la española que tanto han agradado, de que se trató en la seccion de modas el último número, y un gracioso cuello de la mas delicada labor.

Descripcion de la lámina.

A. Cuello que se borda á cordoncillo y á mosquetado, se festonea al rededor, y se cortan los espacios indicados con puntos. Este cuello puede coserse al representado en la lámina del número de diciembre, de modo que el bordado del uno caiga sobre el del otro, en la inteligencia que el de arriba ha de ser mas pequeño, para que produzca mejor efecto.

B. Cenefa para pañuelo bordado amosquetado. La batista se dobla para formar el repulgo y se corta en seguida por debajo en el espacio que está en claro en el dibujo.

C. Ramo para ángulo de pañuelo en forma de lema á fin de poner en él algun nombre; se borda á pasado, y los espacios señalados con pequeñas tildes á punto de nudo ó de *sable* (arena).

D. Pequeños adornos para colocar en la jareta de una camisola.

Patrones. (1)

E. Media espalda de la pañoleta de tul, denominada á la española: se forman en ella tres pliegues que se unen á otros tres de la otra media espalda, colocando en medio de ellos una pestaña.

F. Uno de los lados de delante que se corta al sesgo. Tambien se forman en él tres pliegues que se unen al hombro á los tres del lado de la espalda, colocando en medio de ellos una pestaña de tul. Las dos crucecitas indican por donde deben juntarse las telas.

Se vé que las dos mitades de la espalda están al sesgo por medio, y casi al hilo por los hombros. El lado de delante está tambien al sesgo enmedio del pecho y al hilo por los lados.

La parte derecha de delante, la vuelta del cuello y los lados de la pañoleta, se guarnecen de encage ó de tul festoneado. Se usa este trage con vestido de gró de Nápoles ó de *Foulard*.

G. Es la espalda.

H. Otro de los lados de delante.

I. Falda. La especie de muesca que se advierte bajo el cero, indica un pliegue.

J. Es un geroglífico: en el siguiente número irá la solucion.

(1) Los números demuestran pulgadas.

Modas.

Provistos de los diarios de modas de mas aceptacion de Paris sin perder de vista el gusto nacional, conforme los datos que nos han suministrado las principales casas de comercio de esta Corte, emitimos á nuestras bellas lectoras las novedades ocurridas en todo el presente mes de mayo.

Se ha inventado un nuevo corte de sombrero semejante á los que se llevaban hace medio siglo, titulado á la *Clara Harlowe*. Tiene el ala continuada al rededor, pero un poco recortada á cada lado, y circundan la copa guirnaldas de flores y bonitas cintas, colgando al lado izquierdo. Sin embargo parece que el gusto se decide por los pocos adornos; una flor ó una cinta, basta para guarnecerle, por que la sencillez se tiene por la mayor elegancia.

Hay un nuevo bordado de paja que se forra de tafetan color rosa ó violeta, que tiene un éxito admirable para los sombreros y capotas.

Los peinados están en relacion con el corte de estos nuevos sombreros, porque la habilidad en disponer el pelo, es un poderoso auxiliar que realza la

Biblioteca Nacional de España

hermosura. Se llevan tirabuzones largos á la inglesa, ó pequeños rizos aplastados á la *Mignarde*. Las jóvenes usan una banda á la *Vírgen*, que difiere de la *Ateniense* en que cae un poco menos sobre la frente.

El lujo de los pañuelos para la mano, parece tomar cada dia mas incremento. El festoneado de batista bordado á mate con caprichosas labores, es el preferido.

Los vestidos son ajustados de cuerpo, abiertos por delante á la manera de chaleco de hombre, con puntas muy pronuciadas sobre el talle á la *Bonaparte*; las mangas muy ajustadas de arriba pero anchas por la muñeca, de modo que puedan verse otras blancas con *buillonúes*; las faldas son un poco menos largas por delante pero forman un poco de cola para dar mayor gracia al andar, y el ancho de la tela se ha aumentado. Los crespones de la china bordados, están en todo su esplendor.

Se ha inventado una nueva sombrilla de forma redonda titulada *Camelia* por lo que se asemeja su figura á la de esta flor, la que por un mecanismo admirablemente dispuesto en el mango, con solo tocarle, se abre como por encanto.

Es muy de moda para trage de mañana un bonito peinador de chaconada, con ocho franjas de *Valencienne* separadas por un entre-dos forrado de tafetan rosa, con mangas hasta el codo; el resto del brazo cubierto con otra manga de *Valencienne*, con dibujos góticos, que llega hasta el puño. Con este trage, es indispensable una papalina á la *Pompadur*, mezclada de encaje y cinta en combinacion.

Las telas de mayor aceptacion; son el gró negro de Napoles para visita, el rayado y el de color ceniza para paseo, y con preferencia el azul oscuro; pues por este color hay entusiasmo; para sociedad el órgandí, cuyo vestido ha de tener un volante y dos faldas, y un cinturon con puntas flotantes del largo de 25 pulgadas.

Los guantes blancos y cortos, y zapatos de raso negro.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

Trages de paseo.

Fig. 1.ª—Sombrero de crespon color rosa con entre-dos de tul adornado de *marabut*.—Vestido de tafetan azul con el talle abierto; las mangas mas anchas de la boca manga que por arriba: La falda tiene tres volantes festoneados y guarnecidos de pasamaneria.

Fig. 2.ª—Sombrero de paja de tisú guarnecido de cintas verdes cuyas orillas tienen un bonito encage.—Vestido de tarlatan blanco escotado, con bertha; el talle abrochado por delante; la bertha, las mangas y la falda estan guarnecidas de pequeños pliegues que se manifiestan por la trasparencia de la tela: para lograr este efecto es necesario cortar las mangas y la falda con doble tela.

EL AMOR.

El amor; segun los románticos franceses del año 1836, es un fuego ó una hoguera volcánica, á manera de Vesubio que reside ó se inflama en un rincon del pecho y otro del cráneo, y produce la cólera mas colérica, el frenesí, la rábia, la sed de sangre humana y el hambre, (no de comer pescado frito) de modo que el amor romántico francés viene á ser una pasion antropófaga, con sintomás de convulsiones fulminantes y desastrosas. A veces suele degenerar en demencia y se disuelve como la manteca puesta al sol, mas si degenera en verdadera locura, tiene todas las señales de la tisis. Efectivamente, cuando vemos á un mancebo superabundantemente chupado de carrillos, pálido como un cirio de difuntos, boca de rábia y facha cadavérica, solemos decir; este hombre está ético ó furibundamente enamorado; no hay remedio, ó como yo digo en verso:

Ese rostro tan herético,
Mas maduro que una breva,
Publica que quien lo lleva
Está enamorado ó ético.

Este amor, pues, viene á ser la parte rídicula de los padecimientos humanos; y digo parte ridícula, porque todas las penas humanas inspiran compasion á no ser un corazon como el de Scila, Neron, don Pedro el cruel, á no ser en fin, un corazon de inquisidor, como los hubo y los hay; y las penas de un amante romantizado, inspiran risa; esta risa del público, causa en el momento la desesperacion del que la sufre, y rodando el tiempo acaba por reir de si mismo el paciente, recordando lo que hizo cuan-

Biblioteca Nacional de España

do estaba en la tisis romántica. Es fuerte cosa que el amor, esa enfermedad moral, tan contagiosa como la fiebre amarilla (segun ciertos autores) tan precisa como las viruelas (á no mediar la vacuna), y tan escociente como el sarampion, haya de causar tantos estragos en la naturaleza, en el espíritu y en la imaginacion del hombre y de la muger. (En estas suele ser en grado superlativo.) Este amor puede decirse que es endémico: epidémico y contagioso. Enfermedad endémica es aquella que padecen todos los que tienen cierta predisposicion física: epidémica, la que se padece en ciertas partes del globo por su influencia atmosférica; y contagiosa la que se estiende á toda clase de vivientes y en todos paises; tambien es la pesadilla ó la hipertrofia del corazon; la cefalalgia en sumo grado; la hidrofóbia: la oftalmia mas completa, puesto que ciega enteramente al que la sufre; es por último una desorganizacion cerebral, y en ciertos momentos una paralisis del cuerpo humano.

Tambien puede decirse que el amor sulfúrico es un ácido reconcentrado; y comparándolo con las causas físicas es un terremoto que esplota en la cavidad torácica (vulgo el pecho), y concluye su esplosion de huracan en la region craniana (ó del cráneo). El amor en movimiento hostil es una tempestad con sus correspondientes relámpagos, truenos y rayos; es el torrente del Nilo que todo lo inunda y arrasa; es un piélago insondable lleno de escollos en el que se naufraga, y se ahoga uno sin acabar de morir; es el tormento del placer, y la parodia del dolor.

El amor racional, puro, noble, magestuoso y sublime en sus sentimientos é inspiraciones, es la pasion que engendra en el hombre predispuesto á sentirla, todo lo bello y bueno del idealismo (este es el amor verdaderamente romántico), y como está formado por la simpatía del corazon, madre de la fraternidad en las virtudes, y no por los encantos y la atraccion de una belleza transeunte como los comisionistas comerciales estrangeros; por eso tiene de hermoso y grande este, todo lo que aquel de feo y mezquino.

Los efectos que produce un amor fulminante, ó llámese galo-romántico, son dignos de trasladarse á la escena teatral en piezas burlescas, ya que los sainetes están mandados retirar. Una noche á las doce en punto, en el mes de diciembre, veo un hombre en cierta calle, que venia hácia mi en mangas de camisa, con un sable desnudo en la mano. Pensé que me acometia y me juzgué cadáver: nadie es capaz de calcular la dosis de miedo que me atacó en aquel instante. Pero cual fué mi sorpresa al acercarse el del sable y reconocer á un amigo mio! ¿A dónde vas asi le preguntó? me responde sin detenerse: ¡al otro mundo! ¡Buen viage querido.—Le sigo y despues de correr medio Madrid se para de repente bajo un balcon, quedó mirándole inmóvil, con el pescuezo pegado á la espalda como haciendo gárgaras, y me pareció ver á Josué parando el sol, con la diferencia que este detenia la luna. Estuvo un buen rato en esta actitud y esclama: «no quiero perderme por una podenca» y toma el camino con direccion á su casa. Vuelvo á seguirle, y al entrar en ella le hablo, y todo ello era que su dolatrada Vestal, no le amaba todo lo que él quisiera, y que sin duda amaba á otro, y que no sentia, que era una autómata, y qué sé yo cuantas cosas anómalas arrojó de aquella boca el desmesurado doncel!

Encuentro á otro cierto dia y me pareció muy macilento. ¿De donde vienes amigo?—De matarme me responde. Me alegro, has hecho muy bien: de cualquier modo habias de morir... ¿y que dicen por el otro mundo?—Se atufa, se va, y estuvo en poco que no fuí yo la víctima de su furor. Le habia dado calabazas una coqueta superfina, y el hombre queria vengarse de ella rompiéndose la testa. Al otro dia fijé en la puerta de su cuarto estos versos:

Ayer te hinchó de despecho
Una coqueta! Cachaza
Si otra te dá calabaza,
Cómetela y buen provecho.

De tu funeral el cántico
Oigo ya sino me escuchas:
Pues sé que se rien muchas
De un amor galo-romántico.

J. M. Bonilla.

TEATROS.

PRINCIPE. Se han representado en este teatro las funciones nuevas tituladas Genoveva ó los celos paternales, Yerros de la juventud, Un marido como

Biblioteca Nacional de España

hay muchos y La espada de un caballero.—*Genoveva ó los celos paternales* es un juguete cómico en un acto, traducido del francés, lleno de gracia que con frecuencia provoca la risa de los espectadores y los interesa agradablemente. No cupo igual suerte á la pieza tambien en un acto titulada *Yerros de la juventud*, que por su pesadez, insulso é insustancial de su argumento, se hundió antes de tocar á su fin, sin que bastase la habilidad de los artistas que la ejecutaron, á evitarle tan terrible catástrofe.—*Un marido como hay muchos*; traducida del francés y arreglada á nuestro teatro por el Señor Navarrete. Mereció esta composicion por parte del público la mas grata acogida, porque en esta obra que casi se puede considerar como original de aquel literato, á las escenas cómicas en que abunda, está reunido el chiste, la sal y la gracia, cuyas circunstancias hacen que pasen desapercibidas ciertas faltas de verdad, que en algunas ocasiones se notan. Tuvimos el gusto de ver trabajar en esta funcion á la Sra. Palma que por tantos títulos se ha hecho, hace ya tiempo, acreedora al aprecio público. La señora Palma es una escelente artísta y estamos seguros que en el único punto donde no podrá brillar con todo su esplendor, es en el teatro del Príncipe; porque donde está la inimitable Matilde, no bastan facultades, no basta aplicacion, á todo sobrepuja y con el particular don que posee nunca deja en duda la victoria.—*La espada de un caballero*. Este drama original del Sr. Roca de Togores, tiene trozos de escelente versificacion y aun que el plan no sea el mejor, aunque no aparezcan bien resueltos los acontecimientos, el argumento sin embargo no está desnudo de interés, dominando en toda la accion, ideas nobles y caballerescas que retratan las costumbres de nuestros mayores.

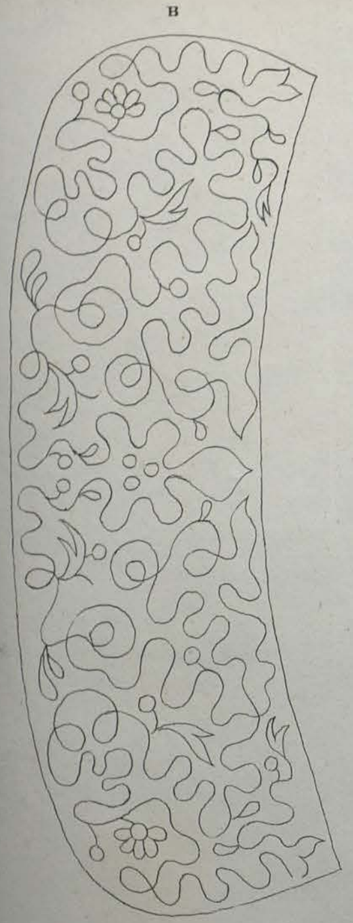
Cruz. *El diablo nocturno*: traduccion del francés. Esta composicion ofrece algun interés, los caracteres están bien sostenidos, pero los sucesos son enteramente inverosímiles; tiene algunos chistes pero empleados con poquísima oportunidad, de modo que á pesar de los esfuerzos de los actores para el buen desempeño de sus respectivos papeles, con especialidad la graciosa Juanita Perez que pudo arrancar algunos aplausos, no logró el éxito mas feliz.—*El maestro de escuela*. En esta piezecita está retratado al vivo el atraso de nuestra primera educacion en los pueblos, está bien combinada la accion y sembrada de naturalidad y gracia.

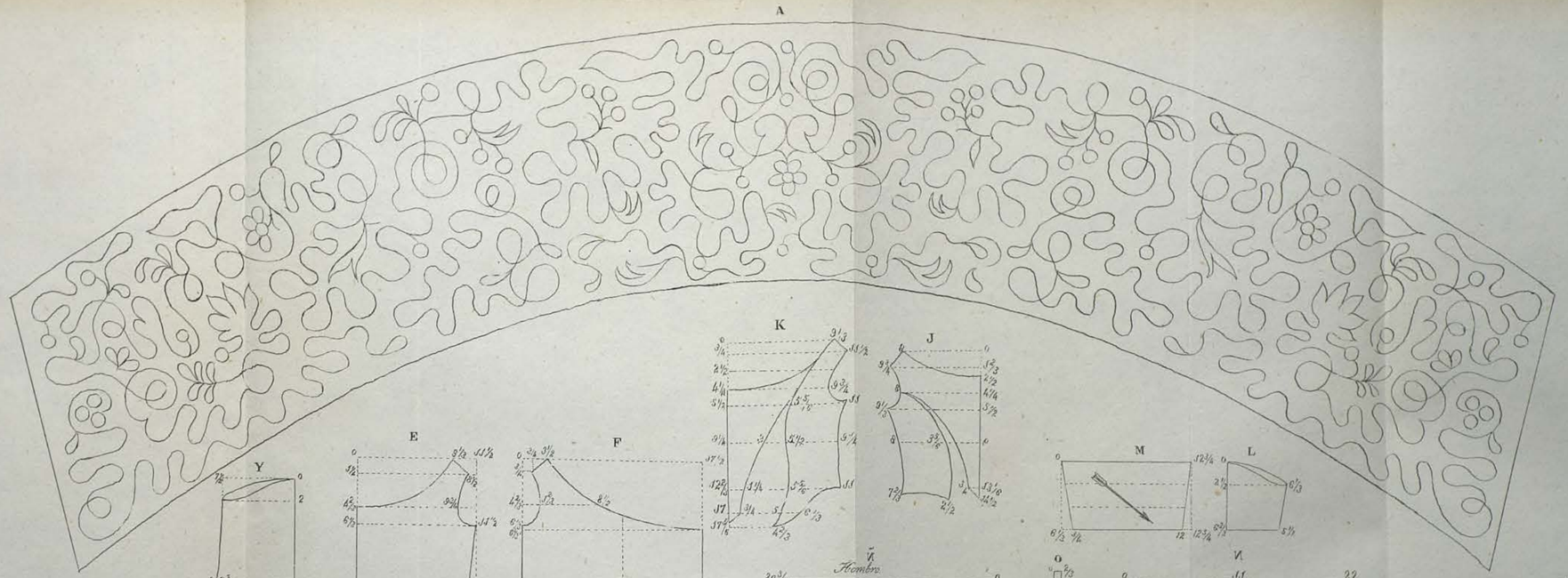
Circo. *La sonambula*. Admirable estuvo en esta ópera la Señora Persiani, y se presentó tanto mas sorprendente cuando se notaba en ella una estrema facilidad en la ejecucion, asi es que á esta Señora y al señor Salvi despues de la multitud de aplausos que les prodigaron, por repetidas veces, exijieron saliesen á la escena á recibirlos de nuevo. No fué oida con menos entusiasmo los *Puritanos*; triunfos repetidos alcanzaron no solo aquellos artístas si que tambien los señores Roncoli y Marini. Todos á porfía se esmeraron y todos lograron las mas ostensibles pruebas de aprecio.

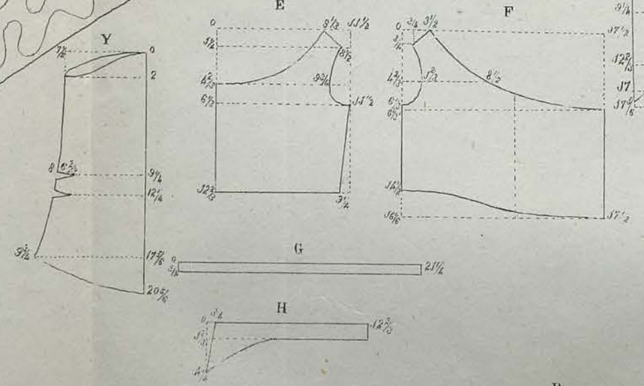
Variedades. No se ha hecho en este teatro cosa que haya merecido llamar la atencion, porque las funciones nuevas puestas en escena durante el mes han tenido un desfavorable éxito. *La coqueta escarmentada*, *Nuestra Señora de los abismos* y los *Infantes de Carrion*, pasaron como un relámpago sin dejar tan siquiera en pos de sí, un grato recuerdo de su existencia. Sin embargo de lo espuesto, nosotros creemos que la empresa podrá utilizar ventajosamente, si el Sr. Alba procura elegir piezas que esten en armonía con las facultades de los que han de ejecutarlas. No basta que consulte solo con sus propias fuerzas, se necesita tenga presente las de sus compañeros, porque de lo contrario, por mucho que quiera esmerarse, si las demas partes no le prestan por lo menos un regular auxilio, en vano serán sus fatigas y muy pocos los triunfos que cuente. En el *Campanero de San Pablo* nos gustó el Sr. Alba y particularmente en el segundo acto estuvo muy feliz, ¿pero todos igualmente contribuyeron al buen éxito del drama?.... Estamos seguros que con nosotros dirá el Sr. Alba que no, y cuidado que no hacemos á los demas artístas la injusticia de creer que fuese por falta de voluntad. Es preciso atienda que no todos los hombres son para todo y que aun los mas esclarecidos artístas tienen sus caracteres particulares y que si alguna vez se miran en la necesidad de salir de sus respectivas cuerdas, lo que economizan mucho, no se reconoce en ellos aquel mérito que arranca á los espectadores estrepitosos aplausos y justas alabanzas á la mas severa crítica.—Deseamos con ánsia que la Sra. Rizo se encuentre en el caso de poder continuar sus trabajos y ver puestas en escena las composiciones nuevas que tanto tiempo hace están anunciadas. ¡Ojalá sean mas felices que las que hemos indicado al principio de este artículo!

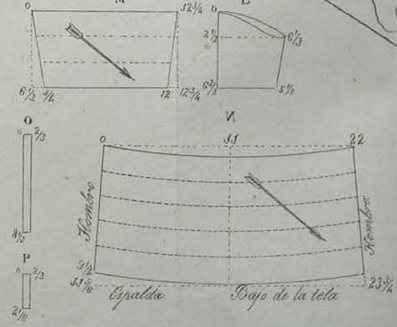
Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

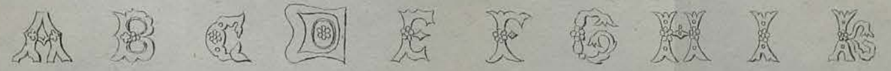




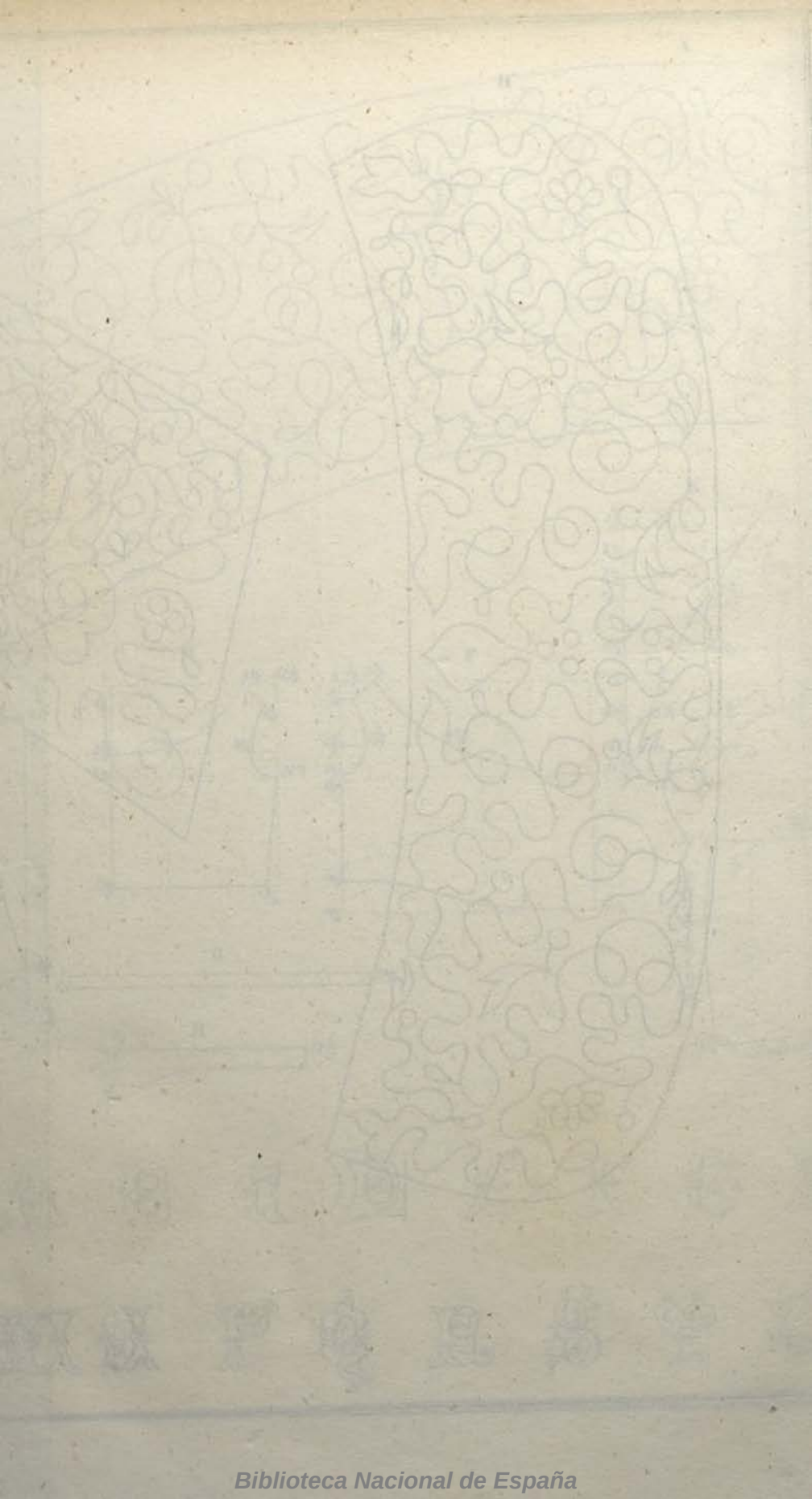




D



Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

(113)

LE MONITEUR DE LA MODE.

Journal du Grand Monde

Chapeaux d'Alexandrine, 14, rue d'Antin. Robes de M. M.me St Laurent et Sain, 10, rue de la Paix. Dentelles de Violard, 2 r. Choiseul.

Bureaux du Journal, 43, Rue neuve Vivienne

PARIS.

New-York E.B. Strange et Brother. London at the Moniteur Office F. Dumus 25 Greek Street Soho.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LA REDOWA

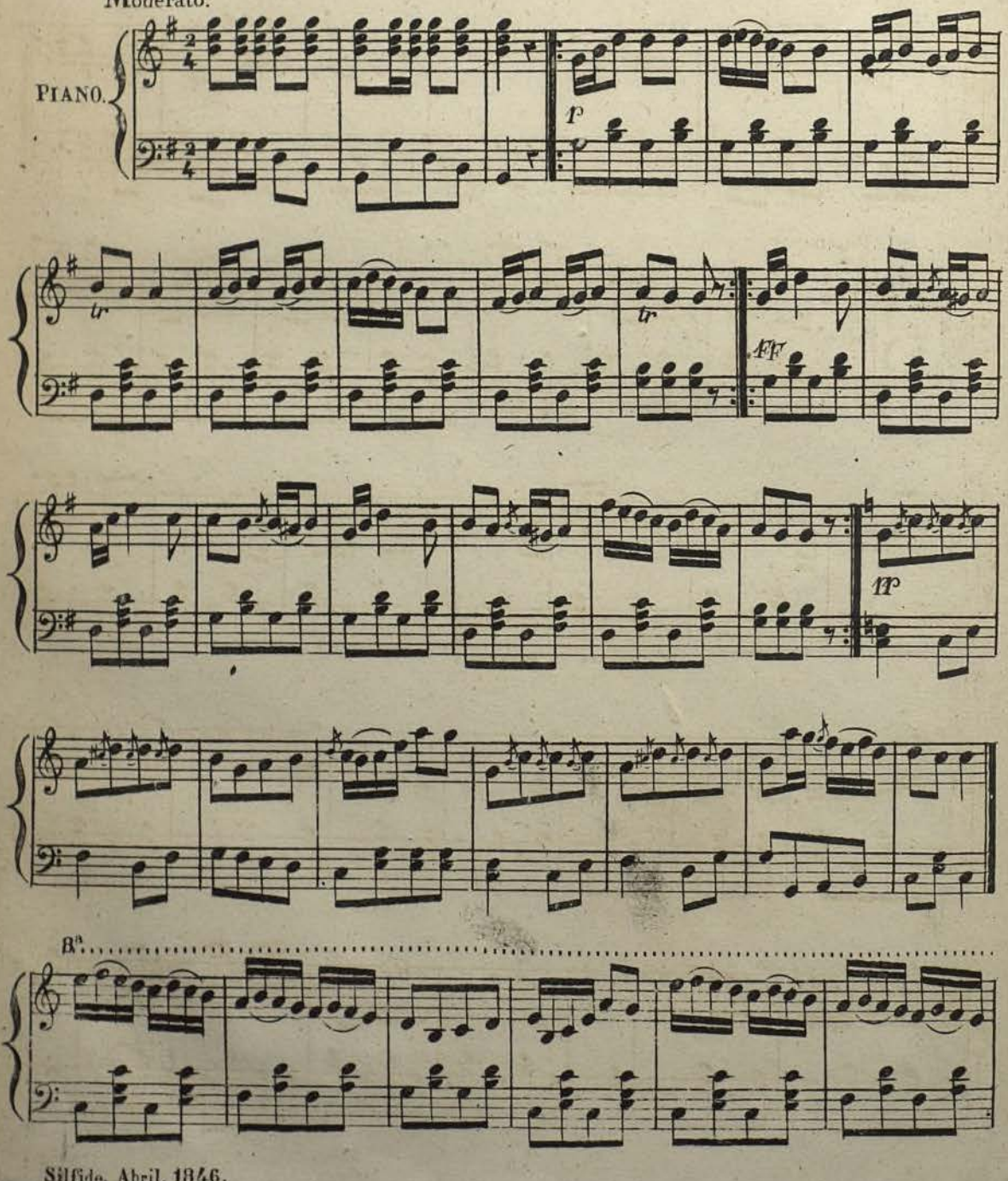
bailada por Sra Guy Stepham

EN LA **HIJA DEL INFIERNO**

N.º 9.º

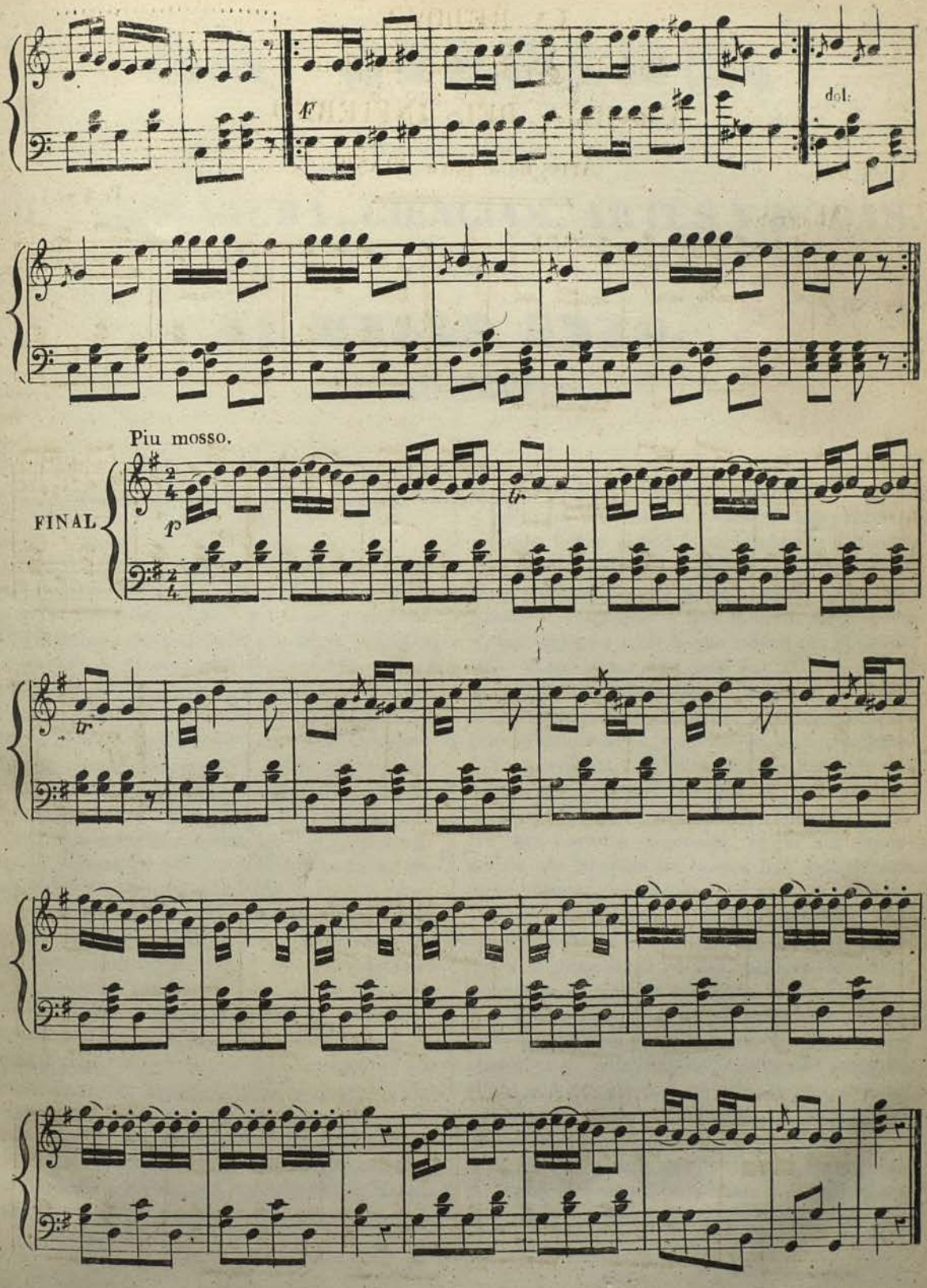
Arreglada para **PIANO**

Pr. 3 rs.



Silfide. Abril. 1846.

Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España